



María Elena García Rivera, tras recibir el premio.

La Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero se creó en 1982 con el objetivo de fomentar la cultura musical española, centrando una atención muy especial a la formación musical en todas sus especialidades y particularmente al estudio, investigación y difusión del género lírico español, y más concretamente de la obra conocida o inédita de Jacinto Guerrero. Entre las primeras actividades organizadas por la Fundación Guerrero se encuentran los premios a la creación lírica y a la investigación musical. No obstante, la ayuda a los más jóvenes siempre ha estado presente en la filosofía de la Fundación, que se ha materializado en forma de premios anuales para alumnos del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y del Jacinto Guerrero de Toledo, así como a través de sus concursos internacionales de interpretación –piano, canto y guitarra– que se encuentran entre los más importantes de cuantos se celebran en España en estas mismas especialidades.

Creado en 1984, el Concurso Internacional de Canto "Acisclo Fernández Carriedo" es el más veterano. Este certamen se proyectó como una plataforma para las nuevas generaciones de cantantes menores de 30 años que, tras acabar sus estudios superiores e iniciar tímidamente su carrera artística, desean afianzarla tanto dentro como fuera de sus países de origen. A lo largo de estos 11 años, el Concurso ha ido evolucionando hasta convertirse en uno de los más importantes certámenes internacionales de canto, ya que sin perder su personalidad fundacional, el premio de canto de la Fundación Guerrero se ha ido adaptando a los nuevos tiempos. Y, aunque la dotación económica de los galardones es importante a la hora de ayudar a los jóvenes ganadores, para su proyección artística es aun más importante la posibilidad que les ofrece de actuar en importantes escenarios líricos, tanto nacionales como extranjeros. Esto ha sido posible gracias al magnífico trabajo que ha realizado la Fundación durante los últimos años suscribiendo acuerdos de colaboración con distintos centros culturales, festivales y salas de conciertos nacionales e internacionales, donde estos jóvenes cantantes se dan a conocer, al tiempo que difunden el patrimonio musical español por todo el mundo. Sin lugar a dudas, ver crecer profesionalmente a aquellas voces que fueron galardonadas con alguno de los premios de la Fundación Guerrero y que hoy en día triunfan en los más importantes escenarios líricos, como Mabel Peralstein, Carlos Álvarez, Elisabete Matos, Soraya Chaves, Carlos Bergasa, Juan M. Lomba, José J. Frontal, Luis Dámaso, Rodrigo Esteves, Yi Kun Chung, Sandra Galiano, Konstantin Andreev, Susana Córdón o Tetyeana Melnychenko, "no sólo supone una gran satisfacción para la Fundación sino también un gran aliciente para seguir trabajando en esta línea

de promoción de las nuevas generaciones de cantantes", señala Rosa M<sup>a</sup> García Castellanos, directora de la Fundación Guerrero.

### El Concurso, paso a paso

Había expectación entre los profesores, críticos y aficionados que se reunieron en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid para seguir las dos pruebas eliminatorias, a las que se habían inscrito un total de 42 participantes procedentes de todo el mundo. El jurado, integrado por Antonio Blancas, Fernando Eldoro, Antonio Gallego, Bonaldo Giaiotti, Alicia Nafé y Rainer Steubing-Negenborn, bajo la presidencia de Antón García Abril, fue muy exigente dado que el nivel fue "superior al de otros años y con menos diferencia entre los mejores", señala Rosa María García Castellanos. En las pruebas eliminatorias "fuimos seleccionando a los que fueron más regulares y mejor se desenvolvían en cuanto a la calidad de voz, musicalidad y la forma de enfrentarse al público", señala Alicia Nafé. "En general había muy buenas voces, pero que se atravian con un repertorio para el que no estaban preparados. Al no elegir el repertorio adecuado sobrepasaban sus límites vocales y eso hacía que no pudieran rendir al cien por cien", por lo que tan solo trece cantantes pasaron la primera prueba, que consistía en interpretar una romanza de zarzuela y una obra de libre elección en un recital que no debía superar los 15 minutos. Se trataba de Beatriz Díaz, Begoña Estévez, María Elena García Rivera, Igor Gnidi, Esther González, Tina Gorina, Paula Nogueira, María Estefanía Perdomo, Airam Ramírez, Enrique Sánchez, Joana Thomé, Zhanna Vanar y Pilar Vázquez.

En la segunda prueba, que no supera los 20 minutos de duración y en la que tuvieron que afrontar una obra española posterior a 1975, una canción no española, una pieza de Jacinto Guerrero y un aria de ópera, ocho cantantes se quedaron fuera de la competición. "Los miembros del jurado valoramos por encima de todo que estuviéramos ante una voz solista porque era un premio internacional muy importante. Tenía que ganar un cantante que estuviera preparado para salir a cantar a un escenario y enfrentarse con el público", afirma Alicia Nafé. No en vano, las novedades de la presente edición consistían "en la inclusión en el primer premio de un contrato para actuar en una representación escénica en el Teatro Real de Madrid, el pase a la fase semifinal del Concurso Operalia, además del ya tradicional contrato del Teatro de la Zarzuela", señala Rosa María García Castellanos. "Asimismo, a los distintos premios concedidos ya en otras ocasiones, al ganador del Premio al mejor cantante de zarzuela, se añadía este año un contrato para actuar en una representación artística de Promociones Verdi. Y un accésit a los finalistas no premiados de 600€. También, a la larga lista de recitales que se ofrecen a los ganadores, han de añadirse los de la Fundación Canal, las asociaciones de amigos del Museo Romántico y de Silos: Orquesta Sinfónica del Vallés y la Sociedad Estatal de Exposiciones Internacionales. Nos congratulamos de que poco a poco vaya creciendo el número de entidades culturales que se suman a este proyecto de ayuda e impulso a los jóvenes valores, y agradecemos a todas ellas su colaboración y su sensibilidad al premiar el tremendo esfuerzo de estos jóvenes cantantes". Y tras unas duras deliberaciones, cinco concursantes fueron elegidos como finalistas: las mexicanas María Elena García Rivera y Paula Nogueira; el moldavo Igor Gnidi y las españolas Pilar Vázquez y Beatriz Díaz.

### La gran final

Un año más, el madrileño Teatro de La Zarzuela acogió la final del XI Concurso Internacional de Canto "Acisclo Fer-

nández Carriedo". Acompañados por la Orquesta de la Comunidad de Madrid, a las órdenes de Miguel Roa, los cinco finalistas interpretaron una romanza de zarzuela, un aria de ópera y una obra que, con el fin de ajustar a las necesidades de programación de la final, el jurado eligió entre tres que había presentado cada concursante. "En este concurso, tanto mis compañeros como yo elegimos el repertorio que nos pareció más adecuado para la voz de cada finalista y que más le favorecía, no como me ocurrió a mí en la final del Concurso 'Francisco Viñas'. Entonces era muy joven y había elegido una pieza de *El barbero de Sevilla*, de Rossini, para la final pues le iba muy bien a mi voz. Cuando comenté a Miguel Lerín mi repertorio, me dijo que no encontraban el material de orquesta para *El barbero* y que tenía que cantar el "*O don fatale, o don cruele*", de *Don Carlo*, de Verdi. Cuando llegó la final lo canté y aun cuando esa pieza no era de mi repertorio, resulté premiada porque estaba muy bien preparada y mi voz es un poco 'spinto dramático', así que resultó bien. Años más tarde me han pedido en el Covent Garden y en la Ópera Nacional de París que cantara el papel de la princesa Éboli de *Don Carlo* y nunca he querido hacerlo... Lo importante con este tipo de concursos es que salgan nuevos valores. Lo que ocurre es que la mentalidad de hoy no es la de mi generación. Hoy en día, los directores de escena usan a los cantantes jóvenes pidiéndoles cierto repertorio que no es el adecuado para ellos y, por no decir que no, aceptan papeles que no les conviene y luego la voz no se prolonga. Yo tengo una carrera muy larga como otros tantos cantantes que hemos cuidado el repertorio; pero claro, yo estaba educada en ese sentimiento con mis antiguos maestros. Y, nuestro mundo actual no es el mismo. Tú no le puedes decir a un alumno que vaya muy lento con el repertorio. Pero no hay otra salida porque una cuerda no la puedes cambiar como en un violín. Hoy en día, la ópera se desmadra. A mí me encantan las producciones de modernas, pero otra cosa es que el director de escena traspase el límite de la escena. A estas chicas jóvenes les obligan a cantar tumbadas o subidas en una escalera; lo pueden hacer y lo hacen, pero con el tiempo surgen los problemas. Yo, como cantante experimentada, siempre digo lo mismo: revelarse a los excesos de la tiranía de esos directores de escena que no tienen idea de lo que es un instrumento vocal. A los jóvenes cantantes los usan como si fueran pañuelos de papel; como no entienden de voces, eligen cantantes cuya voz se proyecte, que sean guapitas y que hagan lo que yo quiero... Eso es lo que pasa con la juventud hoy en día y es un drama porque hay cantantes de 26 años con la voz que les tiembla y es por los excesos de los directores de escena".



Los premiados, con los miembros del jurado.

María Elena García Rivera se impuso ante sus rivales por "ser la más completa", señala Rosa M<sup>a</sup> García Castellanos. Según Alicia Nafé, "María Elena fue creciendo artísticamente a lo largo del concurso. Técnicamente demostró tener un gran dominio de su instrumento, del aire...Hizo cosas que son muy difíciles de hacer ante el público en un concurso. Demostró ser una solista: te mueres de miedo, te late el corazón, te tiembla el pulso, pero son los primeros momentos... Pero esa es la calidad del solista, lo que se llamaría sangre fría, que no tiene que quitar la emoción verdadera del texto, de lo que está diciendo. Además, eligió el repertorio en que se veían muchas de las cualidades técnicas del tipo de soprano que es. Su elección fue unánime. Arrasó esta muchacha. Sin embargo también nos preguntábamos qué le habría pasado a Beatriz Díaz, que no estuvo tan bien como en días anteriores. La final la ganó la que tuvo la fortuna de sentirse bien y de poder enfrentarse al público con soltura porque es muy importante en el solista ese control de su sistema nervioso, no es solamente saber elegir el repertorio, tener la voz y los estudios, sino también tener ese don de agrandarse cuando uno está en la escena".

Aun cuando se quedó a las puertas de un premio, la mezzosoprano española Pilar Vázquez fue uno de los grandes descubrimientos de este certamen. "Ciertamente hoy estas voces no se prodigan mucho. Habrá que seguirla porque, al parecer, con un buen profesor puede llegar muy lejos", señala Rosa M<sup>a</sup> García Castellanos.

## LOS PREMIOS

- **Primer Premio: María Elena García Rivera (México)**, dotado con 12.000€, un contrato para actuar en una representación escénica en el Teatro Real de Madrid, un contrato con el Teatro de la Zarzuela, Premio Plácido Domingo, consistente en la participación directa en la semifinal del Concurso Operalia y una gira internacional de conciertos.
- **Segundo Premio: Igor Gnidii (Moldavia)**, dotado con 6.000€, una gira internacional de conciertos y diploma.
- **Premio al mejor cantante de zarzuela: Beatriz Díaz (España)**, dotado con el Premio Jacinto Guerrero de 9.000€, un contrato para actuar en una representación escénica en el Teatro de la Zarzuela de Madrid en su sede y en gira, un contrato para actuar en alguna de las puestas en escena de Verdi Concert o Producciones Verdi, Premio de la Fundación de la Zarzuela Española, dotado con 1.500€, y gira internacional de conciertos.
- **Premio al mejor intérprete de Música Española: María Estefanía Perdomo (México)**, dotado con 1.500€.
- **Premio al mejor pianista acompañante: Jorge Robaina**, dotado con 1.200€.